

VIGILIA PASCUAL



Cuatro pasajes de la vida de Jesús resucitado: Resurrección;
Visita de Cristo resucitado a su Madre en compañía de los Patriarcas;
Incredulidad de Santo Tomás; y la duda de San Pedro

h. 1505

Óleo sobre tabla, 96 x 98 cm

Ingres en el Museo por la Desamortización de la Cartuja de Portacoeli, Serra
(Valencia).

Nº inv. 215, 217



Cristo resucitado

PARRÒQUIA DE SANT ROC

DOMINGO DE PASUCA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

VIGILIA PASCUAL

Monición inicial

Esta noche, consagrada por todos los siglos, sellada por la memoria de las acciones de Dios en la historia, es una noche singular para nuestra comunidad cristiana. En ella nos reencontramos los fieles con una esperanza renovada, renacen los catecúmenos por el bautismo, los penitentes encuentran la reconciliación y los cielos y la tierra se estremecen ante la novedad que les espera.

Un rumor corre desde siglos entre los creyentes, rumor que no se ha apagado aún. Es el testimonio de los que han descubierto que Dios salva, que libera, que hace una promesa de futuro al hombre con una alianza eterna. Esta noche celebra el compromiso adquirido por Dios de hacer caminar unidos al cielo y a la tierra. Es noche para estar despierto, en vela, pues invita a salir de la esclavitud, a reformar la estructura de este mundo de pecado, a celebrar la transformación del hombre nuevo.

Como primicia de todo este proyecto salvador de Dios, Cristo ha resucitado. Jesús de Nazaret ha entrado ya en el futuro que aguarda a todo hombre, participa de la nueva creación, es el hombre nuevo creado en plenitud de vida y comunión. La celebración de la fe cristiana lo proclama Primogénito de entre los muertos, prenda de nuestra propia resurrección.

Cantemos con una vida renovada “un cántico nuevo a Dios”, que ilumina esta noche santa con la gloria de la resurrección del Señor.

Según una antiquísima tradición, ésta es una noche de vela en honor del Señor. Los fieles, tal como lo recomienda el

Canto final

Traslado del Santísimo

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
No adoréis a nadie, a nadie más,
No adoréis a nadie, a nadie más,
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

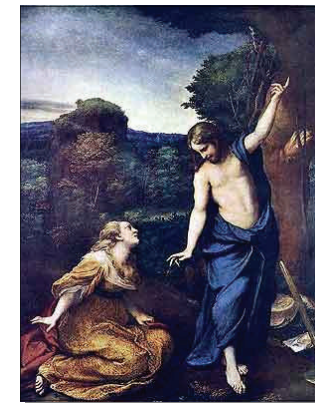
Porque sólo Él nos puede sostener.
Porque sólo Él nos puede sostener.
No adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más.
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.

No fijéis los ojos en nadie más que en Él...

Despedida pascual

Sacerdote:

Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.
Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.



CUARTA PARTE
LITURGIA EUCARISTICA

Monición

Celebramos ahora el rito más importante: la Liturgia Eucarística. Es el memorial del Misterio Pascual con el que proclamamos y mantenemos siempre vivo el misterio de nuestra fe.

Canto del Santo

Canto de la paz

Cantos de comunión y acción de gracias

Bendición en la Vigilia pascual

Sacerdote

Que os bendiga Dios todopoderoso
en esta noche (este día) solemne de Pascua,
y que su misericordia os guarde de todo pecado. Amén

Y el que os ha redimido
Por la resurrección de Jesucristo
Os enriquezca con el premio de la vida eterna. Amén

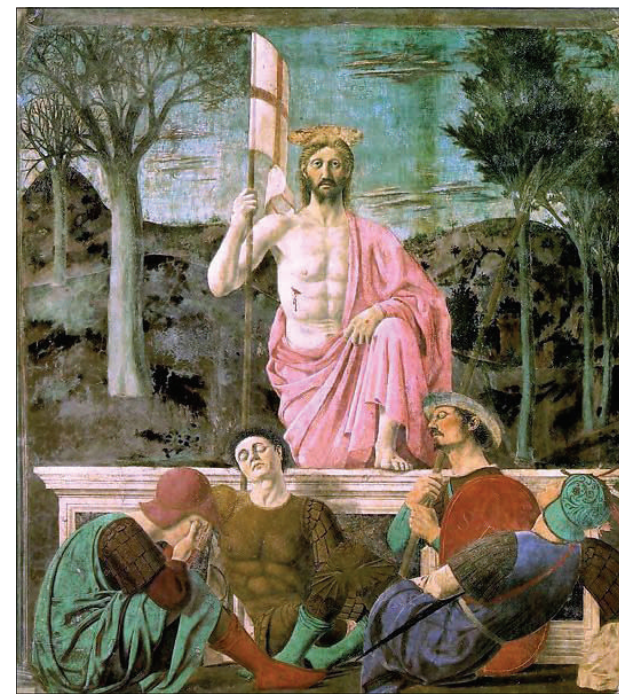
Y a vosotros,
Que al terminar los días de la pasión del Señor
Celebráis con gozo la fiesta de la Pascua,
Os conceda también alegraros
Con el gozo de la Pascua eterna. Amén

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
Descienda sobre vosotros. Amén



Evangelio, debemos asemejarnos a los criados que, con las lámparas encendidas en sus manos, esperan el retorno de su Señor, para que cuando llegue nos encuentre en vela y nos invite a sentarnos a su mesa.

La celebración de esta Vigilia se desarrolla de la siguiente manera: después de un breve lucernario o liturgia de la luz (que es la primera parte de la Vigilia), la santa Iglesia, llena de fe en la palabra y en las promesas del Señor, contempla las maravillas que el Señor Dios realizó desde el principio a favor de su pueblo (segunda parte de la Vigilia o liturgia de la palabra), hasta que, al acercarse el día de la resurrección y acompañada ya de sus nuevos hijos renacidos en el bautismo (tercera parte de la Vigilia o liturgia bautismal), es invitada a la mesa que el Señor, por medio de su muerte y resurrección, ha preparado para su pueblo (cuarta parte de la Vigilia o liturgia eucarística).



PRIMERA PARTE

LUCERNARIO O SOLEMNE COMIENZO DE LA VIGILIA

Bendición del fuego y preparación del cirio

Se apagan las luces de la iglesia

El fuego está encendido en la plaza.

Una persona llevará el cirio pascual

Incensario

Micrófono y altavoz

Punzón

Granos de incienso

Candelas



Sacerdote

Hermanos: En esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo ha pasado de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Si recordamos así la Pascua del Señor, oyendo su palabra y celebrando sus misterios, podremos esperar tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir con él siempre en Dios.

Seguidamente se bendice el fuego

Oremos.

Oh Dios, que por medio de tu Hijo has dado a tus fieles el fuego de tu luz, santifica ✠ este fuego, y concédenos que la celebración de estas fiestas pascuales encienda en nosotros deseos tan santos que podamos llegar con corazón limpio a las fiestas de la eternal luz. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Se incienso el fuego

Se acerca el cirio al celebrante para grabarlo con el punzón



Fieles

- Por el Papa, obispos y sacerdotes para que con paciencia y sin distracciones extiendan la Nueva Vida por todos los rincones de la tierra. OREMOS

- Por los dirigentes de las naciones para que volviendo el rostro a Dios descubran la Vida que de Él nos llega. OREMOS

- Por las familias, para que la resurrección de Cristo les lleve a renovar su compromiso de fidelidad y amor entre todos sus miembros. OREMOS

- Por los que van a recibir esta noche el bautismo y todos aquellos que recibirán algún sacramento en los próximos meses, para que les sirva de estímulo en el trabajo por el Reino.

- Por los que se alejaron del camino, para que la alegría que un día experimentaron junto a Ti les haga retornar a la casa del Padre. OREMOS

- Por los desamparados y los que viven en la necesidad para que encuentren en nosotros una mano que les atienda. OREMOS

- Por los que celebramos la alegría de tu resurrección, para que nuestra vida refleje lo que hoy hemos visto. OREMOS

Señor, que la visión del sepulcro vacío nos haga salir a proclamar tu victoria sobre todo y esta alegría que experimentamos inunde, todos cada uno de los días de nuestra vida. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Se apagan las velas.

Prosigue el Sacerdote:

¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote:

¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo y Señor nuestro, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote:

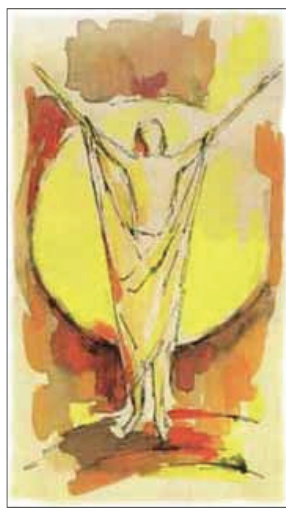
¿Creéis en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia Católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

Todos: Sí, creo.

Y concluye el sacerdote:

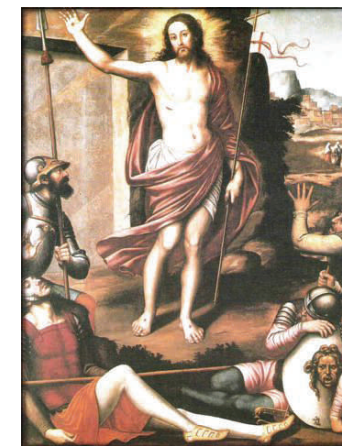
Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo y que nos concedió la remisión de los pecados, nos guarde en su gracia, en el mismo Jesucristo nuestro Señor, para la vida eterna.

Todos: Amén.

Aspersión y canto.**Oración de los fieles***Sacerdote:*

Esta noche, hemos contemplado su victoria. La Vida ha dado muerte a la Muerte. Estamos llamados a una vida nueva de fraternidad y filiación divinas. Pidamos al Señor que seamos siempre fieles a esta nueva vida. Respondemos cantando:
R.- JESÚS RESUCITADO, ESCÚCHANOS.

1. Cristo ayer y hoy
Graba el trazo vertical de la cruz
2. principio y fin
Graba el trazo horizontal
3. alfa
Graba la letra Alfa
4. y omega
Graba la letra Omega
5. Suyo es el tiempo
Graba el primer número del año
6. Y la eternidad.
Graba el segundo número
7. A él la gloria y el poder
Graba el tercer número
8. Por los siglos de los siglos. Amén.
Graba el cuarto número



Acabada la incisión se incrustan los granos de incienso, en forma de cruz mientras dice

1. Por sus llagas
2. santas y gloriosas
3. nos proteja
4. y nos guarde
5. Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El sacerdote enciende el cirio pascual con el fuego nuevo, diciendo:

La luz de Cristo, que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu.

Procesión

El turiferario con el incensario humeante va delante

A la entrada del templo

Sacerdote: Luz de Cristo

Pueblo: Demos gracias a Dios



En el crucero

Sacerdote: Luz de Cristo

Pueblo: Demos gracias a Dios

Se encienden las velas

Al llegar al altar y vuelto al pueblo

Sacerdote: Luz de Cristo

Pueblo: Demos gracias a Dios

Se encienden las luces de la Iglesia. Se coloca el cirio en el candelabro y se incensa.



Pregón pascual

Monición

Todas las fiestas importantes se anuncian a través de un pregón. El que nosotros vamos a proclamar ahora, recorre y hace presente los momentos fundamentales de la Historia de la Salvación. Redescubramos y recordemos la entrañable misericordia de nuestro Dios que lleva a la vida, en todo momento, a sus hijos.



Te pedimos, Señor, que el poder del Espíritu Santo, por tu Hijo, descienda sobre el agua de esta fuente, para que los sepultados con Cristo en su muerte, por el Bautismo, resuciten con él a la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

R./ Amén.

Se recoge agua bendita en el acetre para la posterior aspersión.

Se encienden las candelas

Renovación de las promesas bautismales

Sacerdote:

Hermanos: Por el misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, terminado el ejercicio de la Cuaresma, renovemos las promesas del santo bautismo, con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras, y prometimos servir fielmente a Dios en la Santa Iglesia Católica.

A continuación pregunta a los fieles con la siguiente fórmula:

Sacerdote:

Así pues, ¿renunciáis al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote:

¿Renunciáis a todas las seducciones del mal, para que no domine en vosotros el pecado?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote:

¿Renunciáis a Satanás, padre y príncipe del pecado?

Todos: Sí, renuncio.



Bendición del agua bautismal

Oh Dios, que realizas en tus sacramentos obras admirables con tu poder invisible, y de diversos modos te has servido de tu criatura el agua para significar la gracia del Bautismo.

Oh Dios, cuyo Espíritu, en los orígenes del mundo, se cernía sobre las aguas, para que ya desde entonces concibieran el poder de santificar.

Oh Dios, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste el nacimiento de la nueva humanidad, de modo que una misma agua pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad.

Oh Dios, que hiciste pasar a pie enjuto por el mar Rojo a los hijos de Abraham para que el pueblo liberado de la esclavitud del Faraón fuera imagen de la familia de los bautizados.

Oh Dios, cuyo Hijo, al ser bautizado en el agua del Jordán, fue ungido por el Espíritu Santo; colgado en la cruz vertió de su costado agua, junto con la sangre; y después de su resurrección mandó a sus apóstoles: «Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.»



Mira, ahora, a tu Iglesia en oración y abre para ella la fuente del Bautismo. Que esta agua reciba, por el Espíritu Santo, la gracia de tu Unigénito, para que el hombre, creado a tu imagen y limpio en el Bautismo, muera al hombre viejo y renazca, como niño, a nueva vida por el agua y el Espíritu.

SEGUNDA PARTE LITURGIA DE LA PALABRA

Monición a la Liturgia de la Palabra

Hermanos: Con el pregón solemne de la Pascua, hemos entrado ya en la noche santa de la resurrección del Señor. Escuchemos, en silencio meditativo, la palabra de Dios. Recordemos las maravillas que Dios ha realizado para salvar al primer Israel, y cómo en el avance continuo de la Historia de la salvación, al llegar los últimos tiempos, envió al mundo a su Hijo, para que, con su muerte y resurrección, salvara a todos los hombres. Mientras contemplamos la gran trayectoria de esta Historia santa, oremos intensamente, para que el designio de salvación universal, que Dios inició con Israel, llegue a su plenitud y alcance a toda la humanidad por el misterio de la resurrección de Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno

Empezamos, en esta noche, escuchando los comienzos de nuestra historia. Todo es fruto del gran amor de Dios. Todo nace, todo es vida, todo es bueno. Y el gran amor de Dios continúa siempre, en todas las generaciones del mundo y de los hombres.

Lectura del libro del Génesis 1,1-31–2,1-2

Salmo: Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Oración

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, admirable siempre en todas tus obras; que tus redimidos comprendan cómo la creación del mundo en el comienzo de los siglos, no fue obra de mayor grandeza que el sacrificio pascual de Cristo en la plenitud de los tiempos. Por Jesucristo nuestro Señor.



SEGUNDA LECTURA

Sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la tierra

Dios está siempre presente en nuestra historia. Y Dios llama. Escuchemos ahora cómo respondió Abrahán a la llamada de Dios, incluso cuando creía que Dios le estaba pidiendo la muerte de su propio hijo. Pero la llamada de Dios nunca es para la muerte, sino para la vida.

Lectura del libro del Génesis 22,1-18

Salmo: Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Oración

Oremos.

Oh Dios, Padre supremo de los creyentes, que multiplicas sobre la tierra los hijos de tu promesa con la gracia de la adopción y, por el misterio pascual, hiciste de tu siervo Abrahán el padre de todas las naciones, como lo habías prometido: concede a tu pueblo responder dignamente a la gracia de tu llamada. Por Jesucristo nuestro Señor.

TERCERA LECTURA

Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto

En esta noche de Pascua, escucharemos ahora el gran relato que marca la historia del pueblo de Israel. Dios no puede soportar la esclavitud de sus hijos, Dios combate junto a ellos contra los poderosos y los opresores. Es este un gran anuncio gozoso.

Lectura del libro del Éxodo 14,5-15,1

Salmo: Cantemos al Señor, sublime es su victoria.

Oración

Oremos.

También ahora, Señor, vemos brillar tus antiguas maravillas, y lo mismo que en otro tiempo manifestabas tu poder al li-

San Gregorio.	Ruega por nosotros
San Agustín.	Ruega por nosotros
San Atanasio.	Ruega por nosotros
San Basilio.	Ruega por nosotros
San Martín.	Ruega por nosotros
San Benito.	Ruega por nosotros
Santos Francisco y Domingo.	Rogad por nosotros
San Francisco Javier.	Ruega por nosotros
San Juan María Vianney.	Ruega por nosotros
Santa Catalina de Siena.	Ruega por nosotros
Santa Teresa de Jesús.	Ruega por nosotros
Santa Clara.	Ruega por nosotros
San Francisco de Asís.	Ruega por nosotros
Santa Teresa Jornet.	Ruega por nosotros
Santa Joaquina Vedruna.	Ruega por nosotros
San Vicente Ferrer.	Ruega por nosotros
Beato Diego Llorca.	Ruega por nosotros
Santos y Santas de Dios.	Rogad por nosotros
Muéstrate propicio.	Libranos, Señor.
De todo mal.	“ “
De todo pecado.	“ “
De la muerte eterna.	“ “
Por tu encarnación.	“ “
Por tu muerte y resurrección.	“ “
Por el envío del Espíritu Santo.	“ “
Nosotros, que somos pecadores.	Te rogamos, óyenos.
Para que santifiques esta agua	Te rogamos, óyenos.
en la que renacerán tus nuevos hijos.	Te rogamos, óyenos.
Jesús, Hijo de Dios vivo.	Cristo, óyenos.
Cristo, óyenos	Cristo, escúchanos.
Cristo, escúchanos	

TERCERA PARTE LITURGIA BAUTISMAL

Monición

Comenzamos el rito del agua. Con este rito renovamos las promesas bautismales, que nos incorporan al misterio Pascual de Cristo. Y optamos por la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Ahora encenderemos, de nuevo, las velas del cirio pascual y nos dirigiremos a la fuente bautismal para la bendición del agua.



Letanías

Se entonan las letanías mientras el sacerdote y los ministros se dirigen a la fuente bautismal.

Señor, ten piedad.	Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad.	Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad.	Señor, ten piedad
Santa María, Madre de Dios.	Ruega por nosotros
San Miguel.	Ruega por nosotros
Santos ángeles de Dios.	Rogad por nosotros
San Juan Bautista.	Ruega por nosotros
San José.	Ruega por nosotros
Santos Pedro y Pablo.	Rogad por nosotros
San Andrés.	Ruega por nosotros
San Juan.	Ruega por nosotros
Santa María Magdalena.	Ruega por nosotros
San Esteban.	Ruega por nosotros
San Ignacio de Antioquía.	Ruega por nosotros
San Lorenzo.	Ruega por nosotros
Santas Perpetua y Felicidad.	Rogad por nosotros
Santa Inés.	Ruega por nosotros

brar a un solo pueblo de la persecución del Faraón, hoy aseguras la salvación de todas las naciones, haciéndolas renacer por las aguas del bautismo, te pedimos que los hombres del mundo entero lleguen a ser hijos de Abrahán y miembros del nuevo Israel. Por Jesucristo nuestro Señor.

CUARTA, QUINTA Y SEXTA LECTURA

Escuchemos ahora la palabra de los profetas. En las tres lecturas que siguen ellos anuncian al pueblo el amor de Dios, el amor inmenso que jamás falla, que siempre espera. El amor que es más fuerte que todas las infidelidades, que todas las debilidades de los hombres.

El Señor, tu redentor, con misericordia eterna te quiere
Lectura del libro del profeta Isaías 54,5-14

Salmo: Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Oración

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, multiplica, fiel a tu palabra, la descendencia que aseguraste a la fe de nuestros padres, y aumenta con tu adopción los hijos de la promesa; para que tu Iglesia vea en qué medida se ha cumplido ya cuanto los patriarcas creyeron y esperaron. Por Jesucristo nuestro Señor.

Venid a mí y viviréis, sellaré con vosotros alianza perpetua
Lectura del libro del profeta Isaías 55,1-11

Salmo: Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

Oración

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, esperanza única del mundo, que anunciaste por la voz de tus profetas los misterios de los tiempos presentes: atiende los deseos de tu pueblo, porque ningun-



no de tus fieles puede progresar en la virtud sin la inspiración de tu gracia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Camina a la claridad del resplandor del Señor

Lectura del libro del profeta Baruc 3,9-15. 32-4,4

Salmo: Señor, tienes palabras de vida eterna.

Oración

Oremos.

Oh Dios, que sin cesar haces crecer a tu Iglesia agregando a ella nuevos hijos: defiende con tu constante protección a cuantos purificas en el agua del bautismo. Por Jesucristo nuestro Señor.

SÉPTIMA LECTURA

Derramaré sobre vosotros un agua pura
y os daré un corazón nuevo

La última lectura del Antiguo Testamento que escucharemos en esta noche nos invita a mirar hacia adelante, hacia el futuro. El pueblo está en el exilio y reconoce su culpa. Y Dios les anuncia la gran esperanza: él mismo vendrá a cambiar los corazones, él mismo transformará la vida de los hombres.

Lectura del libro del profeta Ezequiel 36,16-28

Salmo: Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.

Oración

Oremos.

Oh Dios, poder inmutable y luz sin ocaso, mira con bondad a tu Iglesia, sacramento de la nueva alianza y, según tus eternos designios, lleva a término la obra de la salvación humana; que todo el mundo experimente y vea cómo lo abatido se levanta, lo viejo se renueva y vuelve a su integridad primera, por medio de nuestro Señor Jesucristo, de quien todo procede. Él,

que vive y reina por los siglos de los siglos.

Se encienden los cirios del altar, y el sacerdote entona el himno Gloria a Dios en el cielo, que todos prosiguen mientras se hacen sonar las campanas y el carrillón de la sacristía.

ORACIÓN

Oremos.

Oh Dios, que iluminas esta noche santa con la gloria de la resurrección del Señor, aviva en tu Iglesia el espíritu filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo...

EPÍSTOLA

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos
ya no muere más

La humanidad que Dios asumió en la Encarnación, no la abandonará jamás, ya que la resurrección de Cristo perpetúa para siempre la existencia de la raza humana. Por eso, los cristianos deben ser optimistas en la progresiva construcción de este mundo.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6,3-11

Acabada la epístola todos se levantan, y el sacerdote entona solemnemente el Aleluya.

Salmo: Aleluya

Incienso

EVANGELIO

Ha resucitado y va por delante de vosotros a Galilea
Lectura del santo evangelio según san Mateo 28,1-10

Homilía